

ESTELAS. FRAGMENTOS TOMADOS PRESTADOS PARA UNA FILOSOFÍA POLÍTICA

Juan Claudio Acinas
Universidad de La Laguna
jacinas@ull.es

RESUMEN

El propósito de este artículo es presentar una visión personal de algunos temas fundamentales de la filosofía política a través de la selección de textos cuya autoría es ajena. A partir de los cuales se perfila una concepción teórica de talante libertario desde la que se empieza por plantear la naturaleza de la filosofía para terminar considerando el problema de la guerra.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, argumentación, autocrítica, gobierno, consentimiento, desobediencia, reconocimiento, minorías, utopía, pacifismo, libertario.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to present a personal view of some fundamental issues of political philosophy through the selection of texts whose authorship is foreign. From which outlines a theoretical conception of *libertaire* spirit from which it starts to raise the nature of philosophy to finish considering the problem of war.

KEY WORDS: Philosophy, argumentation, self-criticism, government, consent, disobedience, recognition, minorities, utopia, pacifism, *libertaire*.

Hace ya algún tiempo, el poeta Joan Brossa, al final de una charla, ante el bullicioso homenaje de los aplausos, se vio obligado a añadir con un tono de azorada modestia: «Bueno, si algo de lo que he dicho les ha gustado..., lo leí en algún libro». Me gustaría creer que algo aprendí de esa anécdota. O que, una vez más, comprendí qué se siente cuando leemos en otros lo mismo que nosotros hubiéramos deseado pensar o escribir la mitad de bien. Tras lo cual, ¿para qué cansar con comentarios sobre cosas que otros han dicho anteriormente mucho mejor? Por esto, entre otras muchas tareas, de lo que se trata, también, es de recordar, subrayar, insistir. De modo que, sin responsabilizar a nadie excepto a mí mismo de mis faltas, omisiones o de que carezca del armazón de una teoría sistemática, quisiera presentar una serie de fragmentos que he tomado prestados. Los cuales, ya sabemos, por definición, son inconclusos, incompletos, sacados de su contexto, sin una clara ni obvia conexión. Sólo eso. Mostrar los pecios, los restos de un naufragio a los que tiendo a aferrarme





y que, a mi juicio, deberían ocupar un lugar destacado en esa brumosa filosofía política a la que deseo adherirme o a la que, ¿quién sabe?, tal vez algún día me sea dado contribuir de una manera diferente. Aquí, pues, reproduzco esa selección de tatuajes mentales, si se prefiere, que, pese a ser ajenos, desearía pensar que en cierta manera también tienen algo que es mío. Al fin y al cabo, por poco que sea, yo soy quien los ha escogido y estrujado, quien hasta donde puedo he decidido su orden, significado e interpretación, quien los manipula u orienta en una dirección, no en otra. Y en esta línea, más allá de las evidentes distancias, es conocido que uno de los sueños de Walter Benjamin —aquel «traperero» con afición a coleccionar desechos de la historia— consistía en llegar a escribir un libro compuesto enteramente de citas. No sé, quizá fuera ese el sentido por el que Julio Cortázar llegó a la amable conclusión de que, en cierta forma, citar no es sino un modo indirecto de citarse uno mismo y, con ello, avanzar por un camino que, a la postre, resulta sorprendentemente propio. Bien, aquí van.

DESTRUIR PARA CONSTRUIR. Para empezar «no me parece que sea exagerado decir que la tarea central de la filosofía es la lucha contra el engaño, la crítica del conocimiento; la filosofía, para desesperación de algunos, no es tanto un saber positivo cuanto negativo, consiste más en destruir que en construir, y de ahí que el oficio filosófico sea, más que nada, un arte de la refutación». Por eso, la filosofía tiende a ser «una empresa —más destructiva que constructiva— destinada no tanto a urdir argumentos que nos ayuden a orientarnos desde el punto de vista de la teoría o de la praxis cuanto a echar abajo aquellos argumentos insatisfactorios que, incapaces de satisfacer nuestras necesidades en uno y otro sentido, tan sólo contribuyen a sembrar entre nosotros la desorientación». En este sentido, por ejemplo, «lo que significa la justicia es algo que se aprende en el curso de la historia por la experiencia de la injusticia. La idea de justicia es en cierto modo la fuente de luz que subyace bajo esa experiencia. La lucha contra la injusticia conduce paso a paso a una aproximación a la justicia y progresivamente a la toma de conciencia de su realidad y a su implantación». He aquí un inestimable camino, «el de la *utopía negativa*, el de decir 'no' a todo lo que, siendo de temer que ocurra, se ha de luchar para que no ocurra»¹.

REALISMO INCORFORMISTA. Hemos de asumir que «la base de toda acción moral y política radica en ver la situación como realmente es, algo verdaderamente difícil y agotador. Puesto que normalmente la verdad no es, en términos políticos, excesivamente agradable, ser realista significa llevar una existencia fría, desangelada, siempre ojo avizor y con la escopeta cargada, atenta al menor destello de fantasía o sentimentalismo». Pero este afán no tiene por objetivo permanecer confortablemente inamovibles ante la realidad más triste y amarga, instalados en un pragmático conformismo, sino, por el contrario, revolverla, trascenderla, crearla

¹ M. ATIENZA, *La guerra de las falacias*, Alicante, Compas, 1999; J. MUGUERZA, «Prólogo» a M. Atienza, *op. cit.*; M. KRIELE, *Liberación e ilustración*, Barcelona, Herder, 1982; J.L.L. ARANGUREN, «El 68, veinte años después», *El País*, 21 febrero 1988.

si es preciso. Porque, como se sabe desde antiguo, «el verdadero modo de llegar al Paraíso es conocer el camino del Infierno para evitarlo»².

ARGUMENTAR. Y, entre otras cosas, fundamentalmente, de lo que se trata es de «dar cuenta y razón de algo a alguien o ante alguien con el propósito de lograr su comprensión y su asentimiento». Un arte este del buen argumentar «para cuyo cultivo nadie ha nacido tarde». Y donde conviene tener en cuenta que la marca definitoria del *mejor* argumento no siempre es la de su contundencia categórica, el que deja sin habla al interlocutor, sino la de su *productividad*, entendiendo por ésta todos aquellos rasgos que contribuyen al desarrollo de la discusión. Así, argumentos productivos son los que, aparte de integrar las dimensiones lógica, dialéctica y retórica, «promueven nuevos o mejores argumentos, abren contextos o trazan nuevas líneas argumentativas, alimentan en suma el desarrollo de la argumentación o el debate en torno a una cuestión». Mientras que, por el contrario, argumentos improductivos son lo que «dejan las cosas prácticamente como están, marean la perdiz o acaban con la conversación al modo de ‘Óigame, después de escuchar lo que voy a decirle, no va a poder ni respirar’»³.

DESDE SIRIO. Lo anterior, por tanto, apunta hacia una condición necesaria para «aprender a respetar al Otro y a lo Otro. O lo que es lo mismo, aprender a no tener razón». Una actitud similar «a la de quien concede más valor a aprender que a llevar razón, a la de quien está dispuesto a aprender de otros, no aceptando simplemente la opinión ajena, sino dejando criticar de buen grado sus ideas por otros y criticando gustoso las ideas de los demás». Algo que, desde una tradición filosófica diferente, se conoce como *el punto de vista de Sirio* y consiste «en tomar distancia respecto a las cosas y los acontecimientos, en esforzarse por verlos desde una perspectiva de conjunto, desprendiéndose del punto de vista individual, parcial y pasional». Esto es, se trata de un «ejercicio espiritual», ajeno a cualquier connotación religiosa y concebido como «un acto del intelecto, o de la imaginación, o de la voluntad, gracias al cual el individuo se esfuerza en transformar su manera de ver el mundo con el fin de mejorar y transformarse a sí mismo», preocupado por «alcanzar la imparcialidad, la objetividad y el espíritu crítico». En el entendido de que «el verdadero filósofo no es aquel que habla (permaneciendo en el puro discurso especulativo o, aún menos, en la exégesis textual), sino aquel que actúa (preocupándose por dar vida y eficacia al discurso). La verdadera ética no es la teoría ética, sino ética como acto existencial, vivida en la vida con los otros»⁴.

² T. EAGLETON, *El portero*, Madrid, Debate, 2004; N. MAQUIAVELO, *Cartas privadas*, Buenos Aires, Eudeba, 1979.

³ L. VEGA y P. OLMOS GÓMEZ, *Compendio de lógica, argumentación y retórica*, Madrid, Trotta, 2011; L. VEGA, *Si de argumentar se trata*, Barcelona, 2003.

⁴ H.-G. GADAMER, *La herencia de Europa*, Barcelona, Península, 1990; K.R. POPPER, *La responsabilidad de vivir*, Barcelona, Paidós, 1995; P. HADOT, *No te olvides de vivir*, Madrid, Siruela, 2010, *La filosofía como forma de vida*, Barcelona, Alpha-Decay, 2009, y *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Madrid, Siruela, 2006.

RAZONABLE Y, POR TANTO, PLURALISTA. Asimismo «*estar en la razón* (frente a *tener la razón*) es un campo conformado por lo razonable plural, en el que nadie tiene la exclusiva. Desear tenerla en exclusiva es una aspiración a evitar, aunque sea muy 'humana'. La incomprensión contemporánea surge entonces, a mi juicio, de la voluntad de no *escuchar* ni *ver* propia del yoísmo, del individualismo egoísta occidental, que se complementa con la reacción de no expresar ni exponer al vacío. Esto es lo que se desconoce en muchos debates. No hay la verdad a alcanzar, ni siquiera la validez exclusiva (por lo menos para los que no somos cognitivistas en cuestiones de razón práctica). De ahí que cuando se acusa a alguien de querer tener la razón, se yerra (puesto que negársela a otros no es apropiársela uno, como presuntamente de inmediato piensan). Se trata de cuestiones que hay que afrontar, a mi limitado juicio, desde el pluralismo y la razonabilidad, es decir, cuestiones en las que diversas *apuestas* son razonables». Y todo ello de acuerdo con el principio según el cual «de lo que no se puede hablar, mejor es ¡no callarse!»⁵. Lo que, evidentemente, contra cualquier censura o intención de silenciar significa que, más acá de místicas sabidurías, todo se puede decir. Aunque, si es posible, sin el mero parloteo, la cháchara superflua o cansina logorrea muy temida por Ludwing Wittgenstein, entre tantos otros.

LO QUE HAY QUE SABER. Por si no lo sabías, «que te den el dominio sobre otro ser es duro; arrebatarse con violencia el dominio de otro ser es un error; entregar el dominio de ti mismo a otro es una mala cosa». Bendita recompensa, entonces, la que se obtiene «por no tener dueño ni ser dueño de nadie». Sin dejar de advertir que «el Estado nunca pronuncia una verdadera plegaria; sólo susurra garantías al oído». De ahí que «accepte de todo corazón el lema *el mejor gobierno es el que menos gobierna*», ya que «puesto en práctica, viene a ser lo mismo que este otro, en el cual también creo: *el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto*; y cuando los hombres estén preparados para él, ése será el tipo de gobierno que tendrán». Mientras tanto, lamentablemente, la palabra «política» seguirá manteniendo sus dos significados. Conquista y conservación del poder, por un lado, y organización de la ciudad, por otro. Con la peculiaridad de que «el segundo significado sirve eternamente de disfraz al primero»⁶.

LOS DE ABAJO. En términos generales, «todo gobierno tiene que velar por ganarse a las masas —en el campo de fútbol o mediante los sindicatos— y por liquidar al individuo o, en lo posible, hacer caso omiso de él». Más en concreto, «ser gobernado significa ser vigilado, inspeccionado, espionado, dirigido, legislado, reglamentado, encasillado, adoctrinado, sermoneado, fiscalizado, sopesado, evaluado, censurado, mandado por seres que carecen de títulos, capacidad o virtud para ello. Ser gobernado significa verse anotado, registrado, empadronado, arancelado, sellado, timbrado, medido, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, apostillado,

⁵ P. UTRAY, *Ensayos de Poli(é)tica*, en preparación.

⁶ T. MORRISON, *Una bendición*, Barcelona, Lumen, 2008; W. MAXWELL, *Adiós, hasta mañana*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2008; H.D. THOREAU, *Sobre el deber de la desobediencia civil*, Irún, Iralka, 1995; P. VALÉRY, *Los principios de an-arquía pura y aplicada*, Barcelona, Tusquets, 1987.

amonestado, prohibido, reformado, reñido, enmendado, al realizar cada operación, cada transacción, cada movimiento. Significa verse gravado con impuestos, inspeccionado, saqueado, explotado, monopolizado, atracado, exprimido, estafado, robado, en nombre y so pretexto de la autoridad pública y del interés general. Y luego, a la menor resistencia, a la primera queja, ser castigado, multado, insultado, vejado, intimidado, maltratado, golpeado, desarmado, acogotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado, y, para colmo, burlado, ridiculizado, ultrajado y deshonrado. Eso es el gobierno, esa es su justicia, esa es su moral». Así que no, basta ya de parches, «la clase alta sólo tiene una justicia que reclamar: la de su supresión»⁷.

SIN NINGÚN CONSENTIMIENTO. Y es que, mira bien, «estás a merced de personas cuyo poder no deriva de tu consentimiento y que te consideran prescindible, desechable. Lo que pasa es que no te diste cuenta en el momento en que te enrolaron. Una vida 'normal' consiste en vivir como si este hecho, el más sobresaliente de todos, no fuera en absoluto un hecho. Todos los días me digo que no reconozco la legitimidad de un gobierno que me coloca en esta posición. Ni siquiera a mis dirigentes 'elegidos' les otorgo el poder de disponer de mi vida y de mi muerte, y mucho menos sobre todas las formas de vida presentes, futuras y hasta pasadas, todas las cuales se arrojan el derecho de extirpar en un santiamén. Tampoco me preguntaron si quería concederles tal poder, aun suponiendo por un momento que yo tuviera el derecho de otorgarlo en nombre de otros, cosa que ni por asomo creo poseer». Desde luego, tal vez sea oportuno matizar que el consentimiento no es, en sí, «un concepto capaz de *justificar* un acto o una conducta, salvo la que remite a la noción de autonomía personal». Pero «consentir es siempre un medio para el individuo de manifestar su opinión, su punto de vista y sus preferencias; es poder evitar que otro decida en nuestro lugar o nos imponga una decisión que nos concierne. Hasta el punto que no tomar en cuenta el consentimiento de alguien, o no respetarlo, significaría ejercer sobre ese individuo una violencia de orden físico o simbólico»⁸.

MÁS JEFES, MENOS FELICIDAD. En relación con lo anterior, resulta clave que «uno de los hallazgos del gran neurólogo Robert Sapolsky es que la felicidad es un gradiente social: cuanto más sometido estás a decisiones ajenas en una escala jerárquica laboral o social, ¡mayor estrés, mayor infelicidad padeces! Y cuantas más personas decidan por encima de ti... ¡más estrés, peor salud y menos años vivirás tú! Sí: a más jefes, subjefes, supervisores, instancias y ventanillas..., ¡menos felicidad! Seligman lo constató con el experimento de las cinco ratitas: sometidas a aleatorias descargas eléctricas, sólo una disponía de una palanquita para desactivar las descargas de las cinco, ¡y fue esa ratita la que más tiempo vivió de las cinco! En suma: ser el dueño de tus decisiones y verificar sus consecuencias es una clave básica

⁷ T. BERNHARD, *Relatos autobiográficos*, Barcelona, Anagrama, 2009; A. CUVILLIER, *Proudhon*, México, FCE, 1986; A. STRINDBERG, *Pequeño catecismo para la clase baja*, Madrid, Capitán Swing, 2009.

⁸ C. HITCHENS, *Cartas a un joven disidente*, Barcelona, Anagrama, 2003; M. MARZANO, *Consiento, luego existo*, Barcelona, Proeteus, 2009.



de la felicidad». Por otra parte, «el estrés del que manda es un mito rebatido por la ciencia que demuestra que el poder estresa sobre todo a quien obedece —si el que manda se estresa, el que obedece mucho más—. Existe evidencia empírica apoyada por estudios de décadas de que el empleado con menor poder vive menos y peor que cualquiera de sus jefes. Quien se limita a obedecer por miedo se pierde además el placer del error. El gran antídoto contra el estrés es tener derecho —y no terror— a equivocarse. Por eso sólo acierta alguna vez quien supo aprender de sus errores». Y tirando de esta última hebra, «si no te equivocas, es porque no arriesgas, no pones al límite tus capacidades, no mejoras. Te has conformado con repetir rutinariamente aquello que no es siquiera lo que sabes hacer mejor, sino sólo lo que sabes que puedes repetir sin equivocarte»⁹.

OTRO PELIGRO. Lejos de eso último, «toda nuestra desgracia se debe a que nos acostumbramos y nos resignamos a todo, a cualquier infortunio que adopte la apariencia de una compañía inevitable enviada por Dios. Algo así como un desastre natural, como los tifones o las inundaciones, ajenos a nuestra voluntad. Entonces el mal se vuelve rutinario y la sociedad se ajusta a él como a un zapato viejo»¹⁰.

TRIPALIMUM. Precisamente, por ello, entre otras cosas, la clase obrera, «en vez del lema *conservador* de ‘un salario justo por una jornada de trabajo justa’, deberá inscribir en su bandera esta consigna *revolucionaria*: ‘¡Abolición del sistema de trabajo asalariado!’». Porque, sí, «¿cómo os habéis equivocado siempre! Era al afán, al trabajo, al quebranto, a la fatiga; no al sosiego, ni a la holganza, ni al goce, ni a la hartura, a quienes teníais que haberles preguntado: ‘¿Para qué servís?’». De ahí este otro lema: «¡despierta, sintoniza, abandona!»¹¹.

TÚ MISMO. En cualquier caso, «yo, quien les habla dice que no les está dando ayuda. Si esperan ayuda de mí, están perdidos. No hay ayuda de nadie, no hay ayuda de ninguna clase; esa es una cosa terrible de comprender por uno mismo. Tienen que comprender el hecho pasmoso, alarmante, de que cada uno de ustedes, como ser humano, tiene que permanecer completamente solo sobre sus propios pies; no hay Escrituras, ni líderes, ni nada que pueda salvarlos; tienen que salvarse por sí mismos»¹².

LO QUE HAY QUE TENER. Sea como fuere, hay que intentarlo con sorna e ironía. De hecho, «la cultura de la risa indica la calidad de un pueblo. Hay quien la tiene burlona y quien se desternilla... Y quien posee sentido de la ironía. Esta última es la risa más alta, son pocos los que la ponen en práctica. Gente entrenada en no tomarse nunca en serio el poder. ‘Una carcajada os enterrará’ es una invitación a barrer, ridiculizándola, a una triste clase política. Si luego no ha ocurrido es que no

⁹ E. PUNSET, *El viaje a la felicidad*, Barcelona, Destino, 2005; S. KLEIN, *La Vanguardia*, 16 octubre 2008; J. HOFFMAN, *La Vanguardia*, 7 abril 2010.

¹⁰ A. WAGENSTEIN, *Lejos de Toledo*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2010.

¹¹ K. MARX, *Salario, precio y ganancia*, Barcelona, Ayuso, 1975; R. SÁNCHEZ FERLOSIO, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, Barcelona, Destino, 1993; T. LEARY, *Flashbacks*, Barcelona, Alpha-Decay, 2004.

¹² E. BLAU, *Krishnamurti. 100 años de sabiduría*, Barcelona, Kairós, 2007.

hemos sabido reír lo suficiente. Y de la manera adecuada, con las dosis necesarias de lucidez y de ferocidad. El poder, sea religioso o político, no ríe jamás. Cuanto más un sistema es absoluto, dictatorial, tanto más su entorno se vuelve triste y sombrío. Reír es el rasgo más alto de nuestra especie, el verdadero Misterio bufo de la humanidad». Qué duda cabe, «la risa es el fracaso de la represión», y el sentido del humor, quizá, «el último recurso de los desesperados»¹³.

DESOBEDECER. De ahí que sea bueno dejar a un lado los formalismos legalistas o las neurosis burocráticas, porque «el campo jurídico no es lo que cree ser, es decir, un universo limpio de toda componenda con los imperativos de la política o la economía. Pero el hecho de conseguir hacerse reconocer como tal contribuye a producir unos efectos sociales absolutamente reales, y, en primer lugar, sobre aquellos cuya profesión consiste en interpretar las leyes y establecer jurisprudencia. Pero ¿qué sucederá con los juristas, encarnaciones más o menos sinceras de la hipocresía colectiva, si acaba siendo de notoriedad pública que, lejos de obedecer a unas verdades y unos valores trascendentes y universales, reciben, como todos los demás agentes sociales, unas imposiciones a las que los somete, subvirtiendo los procesos o las jerarquías, la presión de los imperativos económicos o la seducción de los éxitos periodísticos?». Es decir, nuestras leyes y políticas gubernamentales no son legítimas en sí mismas y por sí mismas, ni piezas de una maquinaria autorreferencial invulnerable a la crítica, porque «si se tuviese siempre respeto absoluto a todas las leyes entonces nunca se podrían tener otras mejores». Es más, hemos de evitar que domine ese extrañamiento de lo político por el que «se tiene buena conciencia tanto en la obediencia como en la indiferencia respecto de lo que deciden y hacen los detentadores de la fuerza», por el que «se tolera la realidad política como si se tratara de algo ajeno, buscando componérselas con ella y usando la astucia en beneficio del provecho personal». Por tanto, «mientras que no hay un fundamento ético para la obediencia al Derecho, sí hay un fundamento ético absoluto para su desobediencia». De lo contrario, en última instancia, nos encontraríamos de nuevo en ese «clima de huelga moral [de ausencia de ésta] que fue instaurado por el fascismo», donde «uno manda, nadie piensa ya, todos caminan siempre en fila, todos obedecen hasta la muerte, todos dicen siempre sí»¹⁴.

GUARDAR LA DISTANCIA. En cualquier caso, «no es una medida de salud estar bien adaptado a una sociedad profundamente enferma». Por esto «¡no te dejes comprar con la simpatía! ¡Sé siempre extranjero! Sé desganado, desconfiado, lúcido, agudo y exótico. ¡Resiste, muchacho! ¡No te dejes domesticar por los tuyos, no te dejes asimilar! Tu lugar no está entre ellos, sino fuera de ellos, eres como la comba de los niños, que hay que echarla hacia delante para poder saltar por encima

¹³ D. FO, *El mundo según Fo*, Barcelona, Paidós, 2008; E. VILA-MATAS, *Dietario voluble*, Barcelona, Anagrama, 2008; S. AUSLANDER, *La Vanguardia*, 8 junio 2011.

¹⁴ P. BOURDIEU, *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 2003; A. STRINDBERG, *op. cit.*; K. JASPERS, *El problema de la culpa*, Barcelona, Paidós, 1998; F. GONZÁLEZ VICÉN, *Estudios de Filosofía del Derecho*, La Laguna, Facultad de Derecho de la Universidad de La Laguna, 1979; P. LEVI, *Vivir para contar*, Barcelona, Alpha-Decay, 2009.

de ella». Piensa en «un navío corsario que lleva de contrabando un pesado cargamento de dinamita, destinado a volar el sentimiento nacional. Defiéndete de tu nación». Sabiendo, que, excepto en casos de despiadada franqueza, siempre «necesitamos pretextos ideales para ir en pos de un negocio»¹⁵.

NO HACERSE EL SORDO. De hecho, «cuando se habla mucho de patria se habla poco de justicia. Hace miles de años los egipcios creían que un alma no puede justificarse después de la muerte si no es capaz de decir: ‘No dejé a nadie pasar hambre’. Los cristianos saben que se exponen a que el propio Cristo les diga un día: ‘Tuve hambre y no me diste de comer’. Aunque de las muchas palabras sublimes que el *Libro de los Muertos* pone en boca del justo después de la muerte, las más conmovedoras quizá sean éstas: ‘Nunca me hice el sordo a las palabras justas y verdaderas’»¹⁶.

CONTRA CUALQUIER AGRAVIO. Y entre esas palabras, de acuerdo con que «la patria sólo puede ser un ideal para quienes no la tienen, como los palestinos o los saharauis», ¿acaso hemos de ignorar las demandas de una agitación nacional que «expresa el deseo ferviente de las culturas insuficientemente consideradas, cuya causa suelen ser heridas, alguna forma de humillación colectiva o condescendencia paternalista, a pesar de lo cual siguen creyendo en la coexistencia pacífica de una multiplicidad rica y una variedad de formas nacionales de vida, cuanto más diversas mejor»? En este sentido, ya sea en el plano individual o colectivo, «un daño físico se convierte en una injusticia moral si la persona [o sociedad] afectada ve en él una actuación que lo menosprecia intencionalmente en un aspecto de su bienestar; no es ya el dolor físico como tal, sino la conciencia resultante de no ser reconocido en la propia concepción que uno tiene de sí mismo lo que constituye la condición del daño moral». Por esto, «los motivos de rebelión y de resistencia social se constituyen en un espacio de experiencias morales que brotan de la lesión de expectativas profundas de reconocimiento. Tales expectativas se enlazan intrapsíquicamente con las condiciones de formación personal de la identidad, que contienen el modelo de reconocimiento social, en cuyo marco un sujeto puede saberse respetado en su entorno sociocultural, en tanto que ser autónomo e individualizado a un tiempo»¹⁷.

POR UNA SOCIEDAD PROTECTORA DE SERES HUMANOS. En su día, «*Ginebra*, con dieciséis mil habitantes, acogió después de la noche de San Bartolomé a cuatro mil refugiados, durante diez años. *Basilea*, con veinte mil habitantes, dio durante la guerra de los Treinta Años cobijo a siete mil seiscientos refugiados. *Berna*, en 1685, después de la abolición del edicto de Nantes, dio asilo a seis mil refugiados durante quince años, y puso a disposición de los extranjeros una quinta parte del presupuesto del estado». Lo que quiero decir es que «resulta un error

¹⁵ J. KRISHNAMURTI en el documental *Zeitgeist: Addendum*, 2008; W. GOMBROWICZ, *Diario (1953-1969)*, Barcelona, Seix Barral, 2005; K. KRAUS, *Los últimos días de la humanidad*, Anagrama, Barcelona, 1991.

¹⁶ S. WEIL, *Echar raíces*, Madrid, Trotta, 1996.

¹⁷ E. PÉREZ PLASENCIA, *El orden del día*, Santa Cruz de Tenerife, Benchomo, 2008; I. BERLIN, *El fuste torcido de la humanidad*, Barcelona, Península, 1992; A. HONNETH, *Crítica del agravio moral*, Buenos Aires, FCE, 2009, y *Reconocimiento y menosprecio*, Madrid, Katz, 2010.

considerar que la futura Europa pueda edificarse como una fortificación protegida de todo aquello que nos incomode, ampliando la fortaleza y blindándonos contra las intrusiones, vengan de donde vengan, de la costa norteafricana en el caso de España, o del enorme ámbito ruso en el caso de Alemania. Mientras, se olvida que esta especie de mentalidad de fortaleza también irradia hacia dentro, por supuesto. Una fortaleza que tenga una mentalidad de este tipo no estará en condiciones de gobernar de un modo democrático normal. Esta Europa convertida en fortaleza es más una pesadilla que una esperanza... Por el contrario, fijémonos en los gitanos. Viven en todos los países de Europa, no miran fronteras, no quieren un Estado, y han contribuido mucho a nuestra cultura. ¡Los gitanos son los verdaderos europeos! Tenemos mucho que aprender de los gitanos. Son el alma de Europa». Y, por cierto, «¿dónde hay una sociedad protectora de seres humanos que esté dispuesta a trasladar, sin pasaporte y sin visado, a nuestros congéneres al país que ellos anhelan?». Y recordemos que «el derecho de emigrar es un derecho universal conferido a todos los seres humanos que, evidentemente, comporta el derecho de inmigrar a un país distinto al de la emigración y, por tanto, el deber de la comunidad internacional de garantizar de algún modo su ejercicio»¹⁸.

EL DESEO DE SER INDIO. Por lo demás, son tantas las razones para renegar del «hombre blanco», para desconfiar de su arrogante progreso, del oropel de su repulsiva complacencia. Porque «si uno pudiera ser un indio, siempre alerta, cabalgando sobre un caballo veloz, a través del viento, constantemente sacudido sobre la tierra estremecida, hasta arrojar las espuelas, porque no hacen falta espuelas, hasta arrojar las riendas, porque no hacen falta riendas, y apenas viera ante sí que el campo es una pradera rasa, habrían desaparecido las crines y la cabeza del caballo». Y con esa ilimitada pradera de libertad en la mente, mostremos el mayor de nuestros respetos a «los indómitos jóvenes crow, que se lanzaban a la batalla montados de espaldas para trascender la vida corriente, para descubrir los propios límites del valor, de la fuerza de voluntad, para arar en un surco más profundo de la vida». Sí, definitivamente, por hazañas como estas, «creo que no hay más remedio que ‘colonizar’ a los países adelantados». Países, cuyo mérito principal parece que reside «en la capacidad de controlar militar y económicamente un amplio espacio de influencia *sin arriesgar la vida de sus ciudadanos*»¹⁹.

A LA IZQUIERDA. Desde una nueva condición de «piel roja», entonces, hemos de saber que «la izquierda que esperamos ha de ser, pues, ética y política: ni puramente idealista ni desconectada de un interés real y general, que movilice a la opinión hasta conseguir lograr no el poder, pero sí una muy fuerte oposición (el lugar natural de la izquierda es la oposición), que fuerce al poder a llevar a cabo en cada

¹⁸ E. CANETTI, *Apuntes (1973-1984)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2000; G. GRASS, *Diálogo sobre la desmemoria, los tabúes y el olvido*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2000; J. ROTH, *Judíos errantes*, Barcelona, Acantilado, 2008; L. FERRAJOLI, *Razones jurídicas del pacifismo*, Madrid, Trotta, 2004.

¹⁹ F. KAFKA, *Obras completas III*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003; I. DOIG, *Una temporada para silbar*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2011; O. PAZ, *Jardines errantes*, Barcelona, Seix Barral, 2008; F. QUESADA, *Sendas de democracia*, Rosario (Argentina), Homo Sapiens, 2006.



etapa histórica las reformas realizables. La izquierda no puede ocupar el poder —sólo ejercitarlo pasajera, revolucionariamente, y la actual no parece ser precisamente una era revolucionaria—, porque *eo ipso* se transforma en derecha. Que *manden*, pues, ellos, pero que se vean forzados a gobernar como la izquierda *demanda*. O, dicho de otra manera, «frente al poder impositivo dominante la izquierda tiene que oponer un contrapoder. Pero el contrapoder de la izquierda está imbuido de una paradoja: pretende ejercerse para contribuir a la desaparición del poder impositivo. Por eso la izquierda se muestra en un camino de negación de toda forma de dominación. Es un camino, un movimiento permanente hacia algo que aún no es»²⁰.

LIBERTARIO. He ahí un principio de acción disruptiva que «comporta una utopía doblemente crítica, pues se trata a un tiempo de una *crítica socialista del liberalismo* y de una *crítica liberal del socialismo*», ya que la libertad sin socialismo es el privilegio y la injusticia, mientras que el socialismo sin libertad, es la esclavitud y la brutalidad. Por lo que no hay impedimento «para que un libertario se interese en idéntica medida por los *derechos liberales* y por los *derechos sociales*». En suma, «la anarquía es el único orden moral del mundo, por ser el único orden humano del mundo». Teniendo en cuenta que «para los que sólo ven la superficie de las cosas, la bandera libertaria es el trapo rojinegro que a veces ondea por ahí. Pero, no. La verdadera bandera anarquista es el viento que choca con las alas del trapo y lo hace ir acá y allá, y estar siempre en movimiento. La razón de ser de las banderas, lo que las convierte en tales, son sus colores. En cambio la anarqa es puro viento. Podría ser blanca, negra, verde o ninguna; el viento seguiría existiendo. Es por eso que un verdadero ácrata no tiene bandera y está dispuesto en cualquier momento a quemarlas todas»²¹.

MINORÍAS *vs.* MAYORÍA. Igualmente, «si tuviera que resumir la tendencia de nuestro tiempo, diría ‘cantidad’. La multitud, el espíritu de la masa, domina por todas partes, destruye la calidad. Nuestra vida entera —producción, política y educación— descansa en la cantidad, en los números. El trabajador que una vez se enorgulleció de la minuciosidad y calidad de su trabajo, ha sido reemplazado por incompetentes autómatas sin cerebro, que producen enormes cantidades de cosas, sin valor para ellos mismos y generalmente perjudiciales para el resto de la humanidad. Así la cantidad, en lugar de añadir confort y paz a la vida, ha incrementado meramente la carga del ser humano». Por lo que «la verdad vital del bienestar económico y social llegará a ser una realidad sólo a través del celo, del coraje, de la determinación sin ataduras e independencia de pensamiento de las minorías inteligentes, no a través de las masas». Es decir, «un hombre debe mantener su respeto por sí mismo y tal vez tenga que ponerse en contra de toda una comunidad para preservar ese respeto.

²⁰ J.L.L. ARANGUREN, «La izquierda y el equilibrio ético-político», *El Independiente*, 18 noviembre 1990; L. VILLORO, *El poder y el valor*, México, FCE, 1997.

²¹ J. MUGUERZA, «La ética de nunca acabar», *Disenso*, núm. 2, 1993 y «Contestación a los comentaristas» de su intervención «Derechos humanos y ética pública (seguido de diez tesis más una undécima)», en VV.AA. *Ética Pública y Estado de Derecho*, Madrid, Fundación Juan March, 2000; W. BENJAMIN, *Atlas. Constelaciones*, Madrid, Círculo de Bellas Artes de Madrid, 2010; J. AYALA, *Correspondencia*, 9 noviembre 2007.

Pero lo hace desde el punto de vista de lo que considera una sociedad mejor y más elevada que la existente. Estas dos condiciones son esenciales para la conducta moral: que haya una organización social y que el individuo preserve su autorrespeto»²².

¿CULTURA vs. BARBARIE? Y todo eso sin dejarse atrapar por la ingenua ilusión de contraponer sin más cultura a barbarie. «La cultura libresca, la cultura literaria más elevada, una cierta educación no sólo han llegado a ser el ornamento de la bestialidad, la opresión y el despotismo; sino que en ciertos aspectos, los fomentan. Toda nuestra cultura ha revelado ser absolutamente impotente y estar indefensa frente a la inhumanidad, incluso ha contribuido a ella... Por la noche, cuando se podían oír los gritos de la gente encerrada en los vagones sellados, en la estación de Munich, en el camino de Dachau, Giesecking tocaba las obras completas de Debussy para piano. Los gritos se oían hasta en la sala de conciertos. Las grabaciones dan testimonio de ello. Nada indica que no tocara magníficamente ni que su público no fuese plenamente sensible a la música y ésta le causara una profunda emoción». De manera similar, «Alfred Andersh señala que Heinrich Himmler, el ‘mayor exterminador de vidas humanas que haya existido jamás’, no se crió ‘en el lumpen, sino en la vieja burguesía de exquisita cultura humanista’. Todos los jefes responsables de ejecuciones en los campos ‘eran de la clase burguesa culta!’»²³.

LA TASA CRECIENTE DE VIABILIDAD. Por encima de eso, además, lo que debemos tener claro es que «las metas cuya consecución no es posible por el momento no se realizarán jamás si no se las formula cuando todavía resultaban irrealizables. Dicho con otras palabras: aquello que era imposible en un momento dado resultará posible en otro momento distinto tan sólo si fue considerado posible en el momento en que todavía era imposible». Y es que en demasiadas ocasiones confundimos los límites de lo posible con las restricciones de lo permisible, olvidando que aquellos límites son mucho más amplios de lo que se acostumbra a creer. Por eso «invóquese como se quiera la lógica, la necesidad, las categorías, lo absoluto y el contenido de toda la fábrica filosófica; la única razón *real* que se me ocurre de que pueda suceder algo es que *haya alguien que lo desee*. Es ésta una *razón viva*, y comparadas con ella, las causas materiales y las necesidades lógicas son cosas espectrales. Y sucede a menudo que nuestra fe anticipada en cierto resultado incierto *es lo único que vuelve verdadero dicho resultado*». De ahí que, en consecuencia, una de las pocas *leyes* de las ciencias sociales es esa que explica que «no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez»²⁴.

NO MÁS GUERRAS. Pero ¿acaso será improbablemente posible poner fin a la infamia bélica, salir limpiamente de la sucia violencia? Es curioso que muchos aseguren que están hartos de la guerra. Pero este hartazgo «es el concepto más estú-

²² E. GOLDMAN, *Anarchism and other essays*, New York, Dover, 1969; G.H. MEAD, *Escritos políticos y filosóficos*, Buenos Aires, FCE, 2009.

²³ G STEINER, *Los logócratas*, Madrid, Siruela, 2006; K. HIMMLER, *Los hermanos Himmler*, Barcelona, Libros del Silencio, 2011, y *La Vanguardia*, 1 julio 2011.

²⁴ L. KOLAKOWSKI, *El hombre sin alternativa*, Madrid, Alianza, 1970; W. JAMES, *Pragmatismo*, Buenos Aires, Aguilar, 1954; M. WEBER, *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1986.



pido de todos los de esta época, hay que estar siempre harto de la guerra, es decir, no después, sino antes de que la guerra empiece. Por hartazgo de la guerra no hay que acabar con ella, sino abstenerse de ella». Pues «*no hay justificación posible para ninguna clase de guerra. La guerra defensiva, si es guerra termina por no ser defensiva; y si es defensiva empieza por no ser guerra. Aunque nunca se debe equiparar a las partes, por principio, en una situación de guerra. Desde luego, nunca al agresor con el agredido, al que ofende con el que defiende. Porque los primeros recurren a la violencia de forma ilegítima, es decir, ofensiva, arbitraria y sin límite, mientras que los segundos lo pueden hacer —si es que llegan a hacerlo— de modo legítimo, esto es, defensivo, razonable y limitado*». Aún más, conciliando antibelicismo con pacifismo, cabe añadir que «una causa que fue abrazada en defensa del respeto mutuo, no puede llevarse a cabo olvidando este respeto. Ya que responder al odio con el odio equivale a agravar sus efectos más todavía. La humanidad no puede librarse de la violencia más que por medio de la no-violencia. El ruido no puede vencer al ruido, sólo el silencio». En suma, «no somos no-violentos porque pensemos que por nada merece la pena luchar, sino porque pensamos que las cosas por las que merece la pena luchar sólo pueden defenderse por el camino de la no-violencia»²⁵.

AGUR. Y bien, hasta aquí hemos llegado. Recuerda, lector amigo, que «no es mi propósito contentarte con ascetismo y con alegrías imaginarias. Te deseo todas las alegrías reales de los sentidos. Sólo quiero darte además mi inagotable regocijo interno, para quedarme tranquila respecto a ti, para que andes por la vida con un abrigo guarnecido de estrellas que te proteja de todo lo trivial, mezquino y angustiante (...). Sonríe siempre, a pesar de todo»²⁶.

ADDENDA.

«Vosotros cuya boca está hecha a imagen de la de Dios
Boca que es propiamente orden
Sed indulgentes al compararnos
Con quienes fueron la perfección del orden
Nosotros que por doquier buscamos la aventura.
Nosotros no somos vuestros enemigos
Queremos ofreceremos amplios y extraños parajes
Donde el misterio en flor se entrega a quien quiere cogerlo
Hay en ellos fuegos nuevos unos colores nunca vistos
Mil quimeras imponderables

²⁵ K. KRAUS, *La antorcha*, Barcelona, Acontilado, 2011; P. RÓDENAS, «Repensar la guerra (legitimidad y legitimación de las nuevas formas de violencia bélica)», en B. RIUORT (ed.), *Conflictos bélicos y nuevo orden mundial*, Barcelona, Icaria, 2003; M.K. GANDHI, *Palabras de verdad*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1997; K. BOULDING, *Paths of Glory*, Glasgow, Northern Peace Friends Board / Friends Peace Committee, 1938.

²⁶ R. LUXEMBURG, *Letters From Prison*, Charleston SC, BiblioLife, 2009 y versión de K. Kraus, «La antorcha», *op. cit.*

Que es preciso realizar
Queremos explorar la bondad, región enorme en la que todo enmudece
También está el tiempo que se puede disipar o restaurar
Apiadaos de nosotros que combatimos siempre en las fronteras
De lo ilimitado y de lo venidero
Piedad para nuestros errores, piedad para nuestros pecados»²⁷.

Recibido: septiembre 2011

Aceptado: febrero 2012



²⁷ G. APOLLINAIRE, *Caligramas*, Cátedra, Madrid, 2007.